

Los estudios italianos de Copérnico como reflejo de un modelo de formación renacentista en Polonia¹

Ernest KOWALCZYK

Instituto Polaco de Cultura de Madrid
ernest.kowalczyk@instytutpolski.org

Recibido: Mayo de 2013

Aceptado: Diciembre de 2013

Resumen

En la educación de Nicolás Copérnico un lugar importante lo ocupan sus dos estancias en Italia, ya que le proporcionaron una preparación profunda y versátil típica del Renacimiento Italiano. Este patrón educativo, que incluía estudios en las más prestigiosas universidades como Bolonia o Padua, fue seguido por miles de estudiantes polacos en el siglo XVI, entre los cuales encontramos a Jan Kochanowski o Jan Zamoyski. Estos viajes de estudio constituyen uno de los factores que ayudaron a difundir la cultura renacentista en Polonia, contribuyendo a su florecimiento durante la llamada “Edad de Oro”.

Palabras clave: Copérnico, Renacimiento, viajes educativos, contactos culturales polaco-italianos

The Italian studies of Copernicus as a reflection of a Renaissance educational model in Poland

Abstract

The two stays in Italy occupy an important place in the education of Nicolaus Copernicus as they provided him with a profound and versatile preparation, typical of Italian Renaissance. This educational pattern, which comprised studies at the most prestigious universities such as Bologna or Padua, was followed by thousands of Polish students in the XVIth century, among whom we find Jan Kochanowski or Jan Zamoyski. These educational voyages were one of the factors that helped spread the Renaissance culture in Poland and contributed to its flourishing during the so-called “Golden Age”.

Key words: Copernicus, Renaissance, educational voyages, Polish-Italian cultural contacts

¹El artículo es una versión revisada y ampliada de la ponencia presentada el día 12 de noviembre de 2013 en el seminario *Nicolás Copérnico (1473-1543): un hombre universal y su legado*, organizado por el Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General de la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Polaco de Cultura de Madrid.

Hombre docto (...) el traductor de esta obra al latín, el cual es capaz de explicar el movimiento rápido de la luna, y los movimientos ilusorios del Sol, así como los movimientos de las estrellas andantes, toda la maravillosa obra del Creador (COPÉRNICO 1509: 2 v.).

Con estas palabras, el humanista y literato Laurentius Corvinus describía al autor de la traducción de las *Cartas*, obra del escritor e historiador bizantino del siglo VII Teofilacto Simocates, que se publicó en 1509 en Cracovia. Este autor no era otro que el astrónomo Nicolás Copérnico (1473-1543). Las mismas *Cartas* no presentan mayor valor literario y se consideran más bien una suerte de ejercicio de traducción. No obstante, la mera decisión de publicarlas es prueba del alto nivel que tenía Copérnico del griego, un idioma que, aunque considerado uno de los principales elementos de la instrucción renacentista, era todavía una lengua bastante exótica en Polonia a principios del siglo XVI. El conocimiento del griego por parte de Copérnico se debe principalmente a su larga estancia en las universidades italianas, donde se enseñaba este idioma desde al menos medio siglo atrás. Pero las citadas palabras de Corvino son también importantes por otra razón: la mención de los movimientos ilusorios del Sol y las estrellas, y el que el astrónomo fuera capaz de explicarlos, podrían ser una alusión a un breve tratado conocido como *Commentariolus*. En este texto, escrito más o menos por aquellas fechas, y difundido en un número restringido de copias manuscritas, Copérnico presentaba la versión preliminar de su teoría heliocéntrica. Hay que recordar la fecha de la aparición de las *Cartas* –el año 1509–, es decir, 34 años antes de la publicación del *opus magnum* del científico, *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*. Esto significaría que apenas unos años después de haber terminado sus estudios, sus ideas sobre la construcción del mundo eran lo suficientemente claras para compartirlas –aunque a escala limitada– con sus amigos y conocidos.

No cabe duda de que los largos y variados estudios de Copérnico fueron una de las bases que le permitieron formular su tesis revolucionaria. Pero Copérnico fue solo uno de los muchos estudiantes polacos que durante el Renacimiento pasaron por las universidades italianas y, al volver a Polonia, difundieron allí las nuevas modas y corrientes. Es interesante seguir este proceso, sirviéndose del ejemplo del astrónomo, para entender mejor uno de los factores principales del desarrollo cultural polaco en los albores de la Época Moderna. Por ello, la primera parte de este artículo está dedicada a los años universitarios de Copérnico, con una atención particular a su estancia en Italia, mientras que la segunda describe, en el sentido más general, el modelo de educación que se convertiría en el dominante entre las personas que contribuirán al desarrollo del Renacimiento, también llamado la “Edad de Oro” de la cultura polaca, a orillas del Vístula.

Debido a la escasez de fuentes, poco sabemos de los primeros años de educación del joven Copérnico. Teniendo en cuenta el estatus social y económico tanto de su padre, un mercader cracoviano afincado en Toruń en la segunda mitad del siglo XV, como de su madre, descendiente de la importante familia local de los Watzenrode, los investigadores modernos proponen la escuela de la Parroquia de San Juan (GÓRSKI 1973: 49-53). Se trataba de una escuela de alto nivel, sobre todo gracias a un conjunto de profesores cualificados, y parece el lugar más probable donde el futuro astrónomo, y su hermano mayor Andrés, pudieron empezar su educación.

La primera información segura data del año 1491, cuando Copérnico, a la edad de 18 años, se inscribió en la Universidad de Cracovia. Fundada en 1364, era entonces un centro importante de ciencias matemáticas y, en consecuencia, también de astronomía, en toda la Europa Centro-Oriental. El insigne humanista sienés del Quattrocento, Enea Silvio Piccolomini, el futuro papa Pío II, describía así esta universidad: “Cracovia es la ciudad principal del reino, donde florece una escuela de artes liberales” (PICCOLOMINI 1571: 415). Copérnico estudió en Cracovia cuatro años y, aunque sólo podemos intuir las asignaturas exactas que cursaba, sin duda allí nació su interés por la astronomía. Coincidió con unos profesores excepcionales como Juan de Głogów (Jan z Głogowa), quien calculó la posición geográfica exacta de Cracovia y, sobre todo, Alberto de Brudzew (Wojciech z Brudzewa), astrónomo y matemático, escéptico con la teoría geocéntrica del universo.

Copérnico dejó Cracovia en 1495, con una sólida preparación universitaria pero sin un título oficial de estudios: ni el inferior de bachiller ni el superior de magíster. Acababa de ser nombrado canónigo del capítulo de la Catedral de Varmia en Frombork, gracias al apoyo del obispo, Lucas Watzenrode. El obispo, que era al mismo tiempo su tío, se llevaba ocupando de sus sobrinos desde la muerte del marido de su hermana años atrás, y envió en 1496 a los dos hermanos a estudiar a Italia. La intención de Watzenrode era prepararlos así para la carrera eclesiástica y, potencialmente, también para la cortesana y la diplomática. El mismo obispo había estudiado dos décadas atrás en Bolonia, donde había conseguido el doctorado y había sido brevemente profesor². La Universidad de Bolonia, fundada en el siglo XI, era la más antigua de Italia y uno de los centros de enseñanza más prestigiosos en Europa. El vivo ambiente de la Italia renacentista y la fama de la universidad, atraía a Bolonia a los estudiantes de los rincones más remotos del continente. Entre sus alumnos, podemos encontrar personas de la talla de Antonio de Nebrija, autor de la *Gramática castellana*, quien pasó en Bolonia casi diez años.

Por tanto, la decisión de Lucas Watzenrode de enviar a sus sobrinos a Italia parece del todo justa y previsor. Está claro que tal viaje comportaba serios gastos: una parte la cubrió el mismo obispo y el resto, el capítulo de Varmia. Como preceptor de los jóvenes, un personaje obligatorio en todos los viajes de este tipo, Watzenrode nombró a su secretario, Jorge Prange. Conformemente a la práctica de entonces, les habría proporcionado también, con toda probabilidad, unas cartas de recomendación para sus antiguos amigos, colegas o profesores de Bolonia, aunque no se ha conservado ningún vestigio de ellas. Estas cartas podían abrir muchas puertas y facilitar en gran medida la vida en el extranjero³.

Copérnico se inscribió en el libro de estudiantes en otoño de 1496 y pasó en Bolonia tres años. Tuvo como profesores a los mejores especialistas en Derecho Romano y Canónico. Fue también allí donde empezó a estudiar el griego, cuyo dominio le permitiría en el futuro leer textos en versión original sin tener que recurrir

² Para los estudios de L. Watzenrode en Bolonia, véase GÓRSKI 1989: 11.

³ Como ilustración de la importancia de las cartas de recomendación, nos puede servir el testimonio del nuncio apostólico, Giovanni Andrea Caligari, que en 1578 escribe: “Hay tantos polacos que van a Roma y a Italia, unos para estudiar, otros para viajar, que no me da tiempo suficiente de preparar cartas para todos ellos”. Citado en BARYCZ 1938: 179.

a las traducciones latinas. Sin embargo, parece que lo que más le atraía era la posibilidad de desarrollar sus intereses astronómicos bajo la tutela del profesor boloñés Domenico Maria Novara, originario de Ferrara. Décadas después, el mismo Copérnico recordaría con gran afecto su trabajo con el astrónomo italiano, el cual se basaba más en principios de colaboración entre dos científicos que en la tradicional relación del tipo profesor-alumno. En *Sobre las revoluciones de los orbes celestes* podemos encontrar ecos de algunas de las observaciones efectuadas en Bolonia, como el eclipse de la estrella Aldebarán, en la constelación de Tauro, por la Luna en la primavera de 1497.

En marzo de 1500 los hermanos Copérnico fueron a Roma para participar en los festejos del Año del Jubileo. Quizás, aprovechando la ocasión, Nicolás hizo prácticas en la cancillería de la Curia Romana con apoyo de Bernardo Sculteti, representante del Capítulo de Varmia en la Sede Apostólica y quien un año antes había prestado dinero a los hermanos cuando estos pasaban por apuros económicos. Según la tradición, Copérnico habría impartido en Roma una o más conferencias sobre asuntos matemáticos o astronómicos⁴. Ante la falta de información más detallada y otros testimonios directos, podemos solo intuir que se trataba de una conferencia privada, bastante popular entre los científicos que viajaban por Europa en el Renacimiento. Durante toda su estancia en la Ciudad Eterna, el astrónomo continuaba sin cesar con sus observaciones.

De vuelta a Polonia en la primavera de 1501, Copérnico obtuvo un permiso del capítulo para continuar sus estudios en Italia dos años más. Esta vez su destino era Padua, el famoso centro de estudios médicos, ya que el joven de Toruń iba a estudiar allí Medicina para poder después desempeñar el cargo de médico de los obispos de Varmia. La Universidad de Padua, fundada en 1222 por un grupo de profesores y estudiantes disidentes de Bolonia que buscaban mayor libertad intelectual, pronto llegó a gozar de una fama parecida a la universidad boloñesa, destacando sobre todo en el campo de las ciencias naturales. Sabemos que en Padua, famosa por sus heleenistas, Copérnico continuó aprendiendo griego y leyendo obras de autores antiguos que influyeron en sus posteriores teorías. Su estancia en la ciudad de Antenor está parcialmente envuelta en misterio hasta hoy, dejando sin respuesta el interrogante de si estudiaba Derecho al mismo tiempo que Medicina. Además, a pesar de la falta de pruebas conclusivas, algunos investigadores modernos han llegado a la conclusión de que es posible que Copérnico obtuviera el Doctorado en Medicina en Padua. Esta hipótesis, basada principalmente en la reinterpretación de los pocos datos que tenemos, y en una mención en la *Historia Gymnasii Patavini* (Venecia, 1726) del poco fiable Niccolò Comneno Papadopoli, fue propuesta, entre otros, por Bruno Nardi. Sin embargo, según Henryk Barycz, a la luz de toda la información que poseemos, no puede ser sostenida⁵.

⁴ Esta es la información que proporciona el único discípulo conocido de Copérnico, Georg Joachim Rheticus, en su *Narratio Prima*.

⁵ A la polémica con la propuesta de Bruno Nardi, formulada en el artículo "Copernico studente a Padova", publicado en *Mélanges offerts a Etienne Gilson*, Toronto – Paris 1959, Henryk Barycz dedica el capítulo "Czy Mikołaj Kopernik był doktorem filozofii Uniwersytetu Padewskiego?" en su libro *Spojrzenia w przeszłość polsko-włoską* (BARYCZ 1965: 36-47).

Lo que sabemos con seguridad es que, el 31 de mayo de 1503, Copérnico pasó el examen de Doctorado en la materia de Derecho Canónico, pero no lo hizo en Padua sino en Ferrara, la ciudad de origen de Domenico Maria Novara. La razón de tal decisión, quizás también influenciada por su ex-profesor boloñés, fue probablemente más prosaica: el dinero. El coste de un Doctorado en Ferrara era significativamente inferior que en Padua. Así, a finales de 1503, después de más de seis años en Italia, Copérnico volvió a Polonia, la cual ya no abandonaría.

Sus estancias y estudios en Italia le dotaron de una educación versátil y de una urbanidad que le convirtieron en un verdadero hombre del renacimiento. Su buen dominio del latín y del griego, sus profundos conocimientos legales, sus competencias matemáticas y astronómicas, su sólida preparación médica y una larga experiencia en contacto con gente de toda Europa, le ofrecieron una instrucción gracias a la cual estaba preparado para desempeñar prácticamente todo tipo de actividades, tanto en la administración eclesiástica como en la del Reino, así como para impartir cursos universitarios. De esta manera, Copérnico, que contaba en el momento de su regreso a Polonia 30 años, tenía abiertas todas las puertas. Sin embargo, el joven canónigo de la Catedral de Frombork, de carácter dulce y un poco tímido –según cuentan los que lo conocieron– no tenía ambiciones en otros campos y quería dedicarse por completo a su única y verdadera pasión: la astronomía.

Los estudios en Italia no eran nada nuevo en la Polonia de Copérnico. Recordemos que su tío, Lucas Watzenrode, había estudiado en Bolonia dos décadas atrás. Los viajes educativos de Polonia a Italia habían empezado al menos desde finales del siglo XII y continuaron durante las centurias siguientes. Por ejemplo, sólo en los años 1265-1268 estudiaron en Bolonia, según los documentos oficiales, al menos siete polacos (BARYCZ 1965: 18). En su mayoría eran personas destinadas a la carrera eclesiástica, por lo cual no nos puede sorprender la presencia de futuros arzobispos, como Jarosław Bogoria Skotnicki o Janusz Suchywilk, obispos e incluso algunos santos, como Jacek Odrowąż. Siendo las personas mejor educadas de todo el país, a menudo unían sus funciones eclesiásticas con las cortesanas o diplomáticas. Se trata de la época anterior a la fundación de la Academia de Cracovia⁶, en la cual los viajes al extranjero ofrecían la única posibilidad de recibir una instrucción a nivel universitario. Bolonia, considerada la madre de todas las universidades, y famosa por su alto nivel de enseñanza, era por supuesto uno de los principales destinos.

Con el advenimiento del Humanismo, cuya fuente –como la de toda mentalidad renacentista– se encuentra en Italia, cambió la actitud frente al concepto de la formación. Entre las nuevas y revolucionarias ideas educativas se pueden mencionar las de Vittorino da Feltre y Guarino Veronese, dos pedagogos italianos cuyas escuelas, de carácter cortesano, se basaban en nuevos principios, buscando inspiración en los modelos de la Antigüedad. Las nuevas corrientes intelectuales empujaron también el modelo de la formación universitaria, en la segunda mitad del siglo XV, en la dirección humanística. Este cambio se ve con bastante claridad comparando los estudios

⁶ Vale la pena mencionar que los privilegios legales concedidos por el rey Casimiro I en el acto de fundación de la Universidad de Cracovia, especialmente en el campo de la jurisdicción en las causas criminales, tenían mucho en común con la legislación boloñesa, quizás debido a la presencia entre los consejeros del rey polaco de los estudiantes de la Universidad de Bolonia (BARYCZ 1965: 34-35).

de Lucas Watzenrode y los de Nicolás Copérnico. El currículum del astrónomo, a diferencia del de su tío, era mucho más versátil, impregnado del culto a la Antigüedad y dotado de un elemento crucial para los humanistas: el plurilingüismo. Vale la pena también subrayar el hecho de que Copérnico permaneció en Italia mucho más tiempo que su tío y estudió en más lugares, principalmente en Bolonia y Padua. Precisamente esta segunda ciudad, a caballo entre los siglos XV y XVI, empezaría a alcanzar a Bolonia por lo que respecta al prestigio y al número de estudiantes, convirtiéndose en un destino igualmente importante, o incluso más. Encontramos a estudiantes polacos también en otras universidades: en Roma⁷, Siena, Ferrara o Perugia, aunque Bolonia y Padua ocupan en este sentido un lugar privilegiado y especial.

Patavium virum me fecit: Padua me hizo un hombre. Esta breve afirmación hecha por Jan Zamoyski en una carta al dux veneciano Aloisio Mocenigo no es un simple reflejo de las experiencias personales del canciller y una de las personas más influyentes en Polonia a caballo entre los siglos XVI y XVII, sino que podría ser pronunciada por miles de polacos que en aquella época aflúan a Italia en busca de educación. De hecho, tal viaje no se limitaba solamente a una simple estancia académica en el extranjero, sino que constituía un paso decisivo hacia la vida adulta, ya que suponía un número de problemas y desafíos que se debían enfrentar. Sólo el viaje de Cracovia a Venecia duraba al menos dos meses e implicaba la difícil y peligrosa aventura de cruzar los Alpes. Otra cuestión importante eran las finanzas necesarias para mantenerse durante varios años en el extranjero: los gastos a veces equivalían a una pequeña fortuna. Los problemas financieros que tuvieron los hermanos Copérnico en 1499 no tenían entonces nada de extraordinario. No todos los estudiantes volvieron a su patria: algunos murieron en Italia a causa de enfermedades⁸, o heridos en peleas o atracos. No obstante, teniendo en cuenta la realidad de hace cinco siglos, podemos hablar de un fenómeno relativamente masivo de viajes educativos desde Polonia a Italia, cuyo ímpetu coincide con los estudios de Copérnico. Las cifras eran elevadas: solamente en Padua, a lo largo del siglo XVI, encontramos a más de 1000 estudiantes de la *Rzeczpospolita*, lo que supone una media de diez alumnos por año. En el siglo siguiente esta cifra, siempre relativa sólo a la Universidad de Padua, se duplicaría.

Entre los polacos que viajaban a las universidades italianas, tanto en la época de Copérnico como en las décadas sucesivas, podemos encontrar una galería de nombres conocidos no sólo en el círculo estrecho de los especialistas que se dedican al Renacimiento. Al lado de personajes de la talla del ya mencionado Jan Zamoyski (1542-1605), Łukasz Górnicki (1527-1603) o Jan Kochanowski (1530-1584), estudiaron en Italia importantes oficiales de la cancillería real y embajadores⁹ como

⁷ A partir de la segunda mitad del siglo XVI se puede observar un incremento en el número de polacos que eligen Roma como su meta educativa, pero sin llegar a las cifras comparables con las de estudiantes en Padua y en Bolonia. La creciente importancia de Roma como centro de estudios coincide, entre otras cosas, con la fundación del Colegio Romano por los jesuitas y con la ofensiva de la Contrarreforma en Polonia.

⁸ Karol Górski estima que un 10% del total de los estudiantes provenientes de la región de la Prusia Real, perteneciente desde 1466 a la Corona Polaca, murieron de varias enfermedades durante sus estancias en Italia en los siglos XIV y XV. Parece que este porcentaje se podría aplicar, en un sentido más amplio, a todos los estudiantes polacos que se encontraban en Italia en aquella época (GÓRSKI 1989: 4).

⁹ Durante todo el siglo XVI, sólo en la Universidad de Padua, estudiaron 65 senadores, es decir, miembros de la Cámara Alta del Parlamento y estrechos colaboradores de los monarcas (GRZYBOWSKI 2000: 133).

Piotr Tomicki (1464-1535), Andrzej Krzycki (1482-1537), Jan Łaski (1456-1531) o Filip Padniewski (1510-1572), el cartógrafo e historiador Bernard Wapowski (1450-1535), los escritores Klemens Janicki (1516-1543), Stanisław Orzechowski (1513-1566) e Marcin Kromer (1512-1589), el filólogo Andrzej Patrycy Nidecki (1522-1587), el cardenal Stanisław Hozjusz (1504-1579) o los médicos Józef Struś (1510-1568) y Sebastian Petrycy (ca. 1554-1626). No todos lograron obtener un título oficial académico, pero esto no tenía por qué ser lo más importante. Orzechowski, Górnicki o Kochanowski, a pesar de sus largas estancias en Italia, nunca llegaron a concluir sus estudios. Sin embargo, el contacto directo con la cuna del Renacimiento y la posibilidad de aprender de los profesores más estimados de la época, les proporcionaron una sólida preparación más allá de la que hubieran podido recibir en Polonia, y les permitió convertirse en los protagonistas más importantes del Siglo de Oro polaco.

La necesidad y la popularidad de los viajes educativos se reflejaron en las decisiones del Concilio de Piotrków de 1551, que recomendaban que se enviase a la juventud dotada para los estudios al extranjero. Sin embargo, las características de este fenómeno cambiaban, dependiendo de la época y de la coyuntura general. A finales del siglo XVI, Italia ya no era un destino primordial de los jóvenes estudiantes polacos, ya que muchos de ellos –sobre todo protestantes– elegían universidades alemanas, suizas o francesas. Por otro lado, en el siglo XVII cambió la modalidad y el objetivo de estos viajes: ya no se centraban en obtener títulos oficiales de estudios, sino en adquirir buenos modales, la urbanidad “europea” y establecer contactos interesantes.

Un buen ejemplo de tal actitud frente a la formación de los jóvenes nobles podría ser un brevísimo tratado pedagógico de Hieronim Baliński, de 1598, en el cual el autor dedica bastante atención a los estudios en el extranjero. Como lugar más adecuado para los estudios propone Italia y, más concretamente, Roma, pues “nauka tam dobra i disciplina astrictior nisz gdzie indzie” (BALIŃSKI 1914: 337), siendo Padua y Bolonia, según el autor, lugares de gran tradición y calidad académica pero más peligrosos y, por consiguiente, menos idóneos para la formación de un joven noble. La duración óptima de tal estancia era de dos años, pero merece la pena hacer particularmente hincapié en los objetivos de tal viaje, que sirven sobre todo para:

aby i pierwsze studia przepolerował i exercicia graviora capescat, ktorych tam wszystko barzo dobrze uczą, iako cawalcatury, szermierstwa, zkokow, muzyki, turniejow ze wszystkich miar i broni, na koniu iako ktorej używać (BALIŃSKI 1914: 337).

Lo que le interesa a Baliński son, por tanto, competencias muy prácticas, como el manejo de las armas, la equitación o los bailes, sin dar importancia a lo intelectual. De hecho, más adelante en su texto, admite que:

Nie trzeba *Phisica* Aristotelis, nie trzeba *Officia* Ciceronis, bo to długo i wiele pamiętać, ale wedle baczenia swego, którym Pan Bóg W: M: hoinie obdarzyć raczył, krótkie moralia ad pietatem erga Deum, ad [c]habitatem erga proximum et ad honestatem vitae informancia racz mu W: M: przywodzić i aby ie miał zawsze na baczeniu, nakazać (BALIŃSKI 1914: 338).

Este desinterés por el saber teórico que se podía adquirir en Italia no era un fenómeno limitado a Polonia. A caballo entre el siglo XVI y XVII, el viaje a Italia asumió, en toda Europa, una finalidad hasta cierto punto “turística” (SBERLATI 2004: 12), renunciando lo que se denominaría en tiempos de la Ilustración el *Grand Tour*. Sin embargo, en la época de Copérnico, la adquisición de cualidades como un refi-

nado gusto estético, urbanidad o mundanidad, ocupaba un lugar lejano en la jerarquía de los objetivos de estos viajes, siendo el primero la educación académica.

Los motivos de esta “explosión” de viajes, que en un siglo llevó a Italia a miles de polacos, fueron varios. Me gustaría señalar aquí algunos de ellos que se enmarcan dentro de la fascinación, muy difundida en toda Europa, por el humanismo italiano. Desde al menos el último cuarto del siglo XV permeaban en Polonia, cada vez con más fuerza, las corrientes renacentistas. La primera generación de humanistas polacos, coetáneos de Watzenrode, con representantes como Jan Lubrański y Gregorio de Sanok –ambos con estudios en Italia–, promovía ya la *nuova cultura* procedente de la Península Itálica. Animaban y a veces incluso apoyaban económicamente a los jóvenes dotados que querían estudiar en las universidades italianas. Gregorio de Sanok se convirtió en protector y mecenas de Filippo Buonaccorsi, llamado Calímaco, ex-miembro de la Academia de Roma de Pomponio Leto, quien se refugió en Polonia tras haber participado en una conspiración contra el papa Pablo II. Calímaco llegaría a ser tutor de los hijos del rey Casimiro Jaguellón y embajador en varias misiones diplomáticas, desempeñando al mismo tiempo un papel importante en la vida cultural e intelectual de Cracovia en las últimas décadas del siglo XV. También el matrimonio entre el rey Segismundo I y la princesa italiana Bona Sforza d’Aragona, en 1518, contribuyó al aumento del interés por la cultura italiana, aunque, por otro lado, provocó con el tiempo un cierto rechazo hacia lo italiano debido a los conflictos entre la reina y una parte de la nobleza polaca.

Otro factor importante para la intensificación de los viajes educativos fueron los cambios en la organización de la cancillería real y el nacimiento de la diplomacia moderna, cuyo efecto fue el gradual aumento de la demanda de personal muy bien preparado para desempeñar estas tareas. De los secretarios de Segismundo I, más de la mitad tenía estudios, o incluso doctorados, en Italia¹⁰. Los mismos secretarios, paralelamente a su actividad profesional, a menudo eran inspiradores y participantes de la vida cultural, encarnando así el ideal del hombre universal del Renacimiento. Sus carreras demostraban a los demás la importancia de una buena educación para lograr el éxito y el ascenso social.

¿Cuál fue la transcendencia del fenómeno de los viajes educativos en la Polonia Moderna? Está claro que, durante el Renacimiento, Polonia entró en una fase de desarrollo dinámico, acercándose a los modelos de la cultura occidental de aquel entonces. Ya en el primer cuarto del siglo XVI, Erasmo de Rotterdam escribió en una carta que los polacos eran:

de que antes se consideraba bárbara- ahora se está desarrollando maravillosamente en el campo de la ciencia, las leyes, las costumbres, la religión y todo lo que es contrario a cualquier rudeza, de tal manera que puede competir con las más cultas naciones del mundo (TAZBIR 1986: 45).

Estas palabras, típicas de la elegante retórica humanista, y quizá un tanto exageradas, son de todas formas un importante testimonio de la época. Polonia dejaba de

¹⁰ Andrzej Wyczański, en su detallado estudio, comprobó que, de un total de 71 secretarios de Segismundo I, al menos 40 estudiaron en Italia (principalmente en Bolonia y en Padua). Hay que añadir que en el caso de 11 secretarios no se ha conservado ninguna noticia relativa a su educación, por lo que este número podría ser mayor (WYCZAŃSKI 1990: 39 y 246-273).

ser una tierra incógnita en el mapa de Europa. En este contexto del despertar cultural en Polonia podemos hablar de, por lo menos, una doble utilidad de los viajes educativos a Italia. Por un lado, los mejores jóvenes que tenía la nación eran una suerte de tarjeta de visita, tanto en los contactos directos con los extranjeros como a través de sus obras posteriores, publicadas en latín y leídas en toda Europa. Por otro, al regresar a la patria podían utilizar su educación para intentar modernizar el estado. Se podría mencionar como ejemplo la iniciativa del citado obispo Lubrański, que había fundado en Poznań una academia de corte humanista¹¹, o el proyecto más duradero del canciller Zamoyski que intentó invitar a su Academia de Zamość, fundada a finales del siglo XVI, a los mejores profesores italianos de Padua y de Bolonia, tentándolos con sumas astronómicas.

Probablemente uno de los mayores amantes de la cultura italiana en la Polonia Renacentista y ex-alumno paduano, Łukasz Górnicki, escribió:

En un principio Polonia se parecía más a la República Lacedemonia y solo pensaba en la guerra, pero desde que los polacos empezaron a viajar a Italia, nuestro estado tomó otra forma (GÓRNICKI 1997: 73).

Como vemos, en opinión de Górnicki, estos viajes no solo civilizarían a los polacos mismos, sino también, gracias a las élites educadas en Italia, elevarían Polonia a un nivel cultural más alto. Esta misma convicción sobre el papel aculturador de Italia, la encontramos en la más antigua biografía italiana de Nicolás Copérnico, escrita por un clérigo activo en la corte de Urbino, Bernardino Baldi, en 1588. Curiosamente, es también la biografía más antigua del astrónomo que existe hoy en día, ya que la de Georg Joachim Rheticus no se ha conservado. Baldi no duda en resaltar la importancia de Italia para la formación de Copérnico:

Hay que pensar que esta venida suya a Italia lo refinó y le quitó aquella herrumbre que fácilmente podía haber contraído bajo la barbarie del clima prusiano. Adquirió igualmente, en aquella ocasión, la amistad y el conocimiento de todos los genios que en aquellos tiempos florecían en Italia (BILINSKI 1973: 19).

Las visiones de Górnicki y de Baldi parecen tal vez demasiado optimistas y unilaterales; después de todo, hubo más factores –culturales, políticos y económicos– que contribuyeron al florecimiento de Polonia en el siglo XVI. Los viajes educativos eran sólo uno de estos factores, sin duda importante, pero no el único. Por dar sólo un ejemplo en el campo cultural, no hay que olvidar la invención y el rápido desarrollo de la imprenta, que permitió la difusión de textos y, por consiguiente, de ideas, a un nivel hasta entonces desconocido. Los editores-humanistas, como la familia de los Manuzi en Venecia o Johannes Oporinus en Basilea, vendían sus libros preparados con un cuidado no conocido hasta entonces en toda Europa, contribuyendo de este modo a la difusión de los gustos renacentistas. Así las bibliotecas empezaron a crecer notablemente, ofreciendo a sus lectores la posibilidad de aprender sin tener que viajar.

Sin embargo, no se puede negar que los viajes a la cuna de la educación humanista desempeñaron un papel crucial en la formación de las mentes de miles de estudiantes polacos, proporcionándoles una preparación y unas herramientas que –con un poco de voluntad, habilidad y en condiciones propicias– les permitían llegar a lo

¹¹ Para más información sobre la Academia de Lubrański, véase BOROWSKI 2002: 46.

más alto en la ciencia, la literatura o la política. El genio de personajes como Copérnico o Kochanowski, pero también de otros muchos, pudo desarrollarse precisamente gracias a sus estancias en Italia y al contacto directo con la atmósfera intelectual del humanismo renacentista. Sin estos viajes, el Siglo de Oro en Polonia probablemente hubiera existido de todas maneras, pero seguramente hubiera tomado formas distintas a las que conocemos.

Referencias bibliográficas

- BALIŃSKI H. (1914): “De educatione pueri nobilis”, en *Archiwum do Dziejów Literatury i Oświaty*, v. XIV, Nakładem Akademii Umiejętności, Kraków, pp. 331-342.
- BARYCZ H. (1938): *Polacy na studiach w Rzymie w epoce odrodzenia (1440-1600)*, PAU, Kraków.
- BARYCZ H. (1953): “Mikołaj Kopernik w dziejach narodu i kultury polskiej”, en *Przegląd Zachodni*, 11-13, pp. 514-570.
- BARYCZ H. (1965): *Spojrzenia w przeszłość polsko-włoską*, Ossolineum, Wrocław.
- BILIŃSKI B. (1973): *Najstarszy życiorys Mikołaja Kopernika z roku 1588 pióra Bernardina Baldiego*, Ossolineum, Wrocław.
- BISKUP M., DOBRZYCKI J. (1972): *Mikołaj Kopernik: uczonek i obywatel*, Interpress, Warszawa.
- BOROWSKI A. (2002): *Renesans*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- BRAHMER M. (1980): *Powinowactwa polsko-włoskie*, PWN, Warszawa.
- BURKE P. (1999): *Il rinascimento europeo. Centri e periferie*, Laterza, Roma.
- COPÉRNICO, N. (1509): *Theophilacti Scolastici Simocati, Epistolae morales, rurales et amatoriae, interpretatione latina*, J. Haller, Cracovia.
- DOMAŃSKI J. (2008): “La ricezione dell’umanesimo italiano nell’ambiente universitario cracoviano (prima dell’arrivo di Filippo Callimaco)”, en *La tradizione italiana nella vita intellettuale ed artistica in Europa centrale e orientale*, Semper, Warszawa, pp. 7-16.
- GÓRNICKI Ł. (1997): *Droga do zupełnej wolności*, Wojewódzka Biblioteka Publiczna w Białymstoku, Białystok.
- GÓRSKI K. (1973): *Mikołaj Kopernik: środowisko społeczne i samotność*, Ossolineum, Wrocław.
- GÓRSKI K. (1989): “Studenci z Prus w Bolonii w XIV i XV wieku”, en *Komunikaty Mazursko-Warmińskie*, 1-4, pp. 3-20.
- GRZYBOWSKI S. (2000): *Trzyście miast*, Ossolineum, Wrocław.
- PICCOLOMINI E.S. (1571): *Opera omnia*, H. Petrina, Basilea.
- SBERLATI F. (2004): *L’ambiguo primato. L’Europa e il Rinascimento italiano*, Carocci, Roma.
- SZCZUCKI L. (2008): “L’Umanesimo italiano e la cultura polacca”, en *La tradizione italiana nella vita intellettuale ed artistica in Europa centrale e orientale*, Semper, Warszawa, pp. 17-28.
- TAZBIR J. (1986): “Kultura staropolska na tle europejskim”, en *Spotkania z historią*, Iskry, Warszawa.
- WYCZAŃSKI A. (1990): *Między kulturą a polityką. Sekretarze królewscy Zygmunta Starego (1506-1548)*, PWN, Warszawa.